

32º DOMINGO - ORD. (C)

¿ESTOY LISTO PARA MORIR EN LUGAR DE ROMPER LA LEY DE DIOS?

Algunas personas sienten que venimos de la nada, y desapareceremos como si nunca hubiéramos existido. Pero en muchas culturas, existe la creencia de que hay vida después de la muerte. Esto se muestra a veces por la forma en que están enterrados los muertos; en Ghana, por ejemplo, se ponía algo de dinero en el ataúd para que la persona muerta comprará agua en el camino a su destino final, entre otros rituales. La vida después de la muerte y la resurrección de los muertos era una creencia sostenida por los judíos mucho antes de la venida de Cristo.

La madre y sus siete hijos tenían esa creencia y sabían que todo lo que tenían venía de Dios. Estaban listos para morir en lugar de romper la ley de sus antepasados, que Dios les había dado. Fueron obligados a comer carne de cerdo que estaba en contra de la ley de los judíos, y no estaban listos para romper la ley de Dios. El tercer hijo estaba listo para ofrecer su lengua y manos, y dijo: "De Dios recibí estos miembros y por amor a su ley los deprecí, y de Él espero recuperarlos de nuevo". El cuarto expresó la idea de la resurrección futura al decir: "Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la firme esperanza de que Dios nos resucitara.

Los saduceos de edad no creían en la resurrección del cuerpo. Desafiaron a Jesús sobre esto, con la esperanza de mostrar lo absurdo de tal creencia. Pero les hizo darse cuenta de que Dios es el Dios de los vivos y no de los muertos. Les dijo que la vida después de la muerte sería diferente de la vida en la tierra. Después de la muerte no habrá matrimonio ni segundas nupcias. Después de la muerte seremos como Dios; (1Jn.3: 2). Dios nos está dando algo mejor que cualquier cosa que uno pueda encontrar en esta tierra.

Jesús siempre les dijo a sus discípulos que lo matarían y al tercer día resucitaría. Nuestra fe se basa en la resurrección de Cristo. Lo profesamos todos los días durante la misa. San Pablo les dijo a los corintios que si Cristo no haya resucitado, entonces los cristianos son las personas más lamentables del mundo. Él dijo: "Pero si se predica que Cristo ha resucitado de entre los

muertos, ¿cómo pueden algunos de ustedes decir que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación también está vacía; vacía, también, tu fe ... y tu fe es vana "(1Cor.15: 12-17).

¿Realmente quiero decir lo que digo cuando rezo el Credo y profeso fe en la resurrección de los muertos? ¿Es mi firme deseo de experimentar la vida después de la muerte durante el cual recibiré el cuerpo perfecto y transformado que nunca envejecerá? ¿Cómo me estoy preparando para el último día de la vida terrenal?

Tengo que seguir el ejemplo de los siete hermanos que no quisieron romper la ley del Señor. Me recuerdan que si pierdo partes de mi cuerpo, o todo mi cuerpo por el bien del reino, los recuperaré de Dios. Todo lo que poseo proviene de Él. El mensaje de Cristo también me recuerda que, muchas cosas que apreciamos en la tierra terminarán cuando muramos.

¿Estoy listo para morir en lugar de romper la ley del Señor? ¿Qué me dice la ley del Señor ahora? La mujer y sus siete hijos fueron obligados a comer carne de cerdo, pero se negaron; ¿Qué debo rechazar para ser fiel a Dios? ¿La resurrección me da esperanza de cumplir fielmente mis votos o promesas como sacerdote? ¿La resurrección te da esperanza de vivir de acuerdo con las promesas que le hiciste a Dios como cristiano? Hay una gran presión a nuestro alrededor obligándonos a abandonar nuestra fe. ¿Estamos cediendo a la presión de aquellos que no creen en Dios, y en la vida después de la muerte, y así quebrantando la ley natural escrita en nuestros corazones y lo que la Iglesia nos ha confiado? ¿Cuántos de nosotros preferimos morir antes que pecar contra Dios?

San Pablo oró por los Tesalonicenses para que el Señor alentara sus corazones y los fortaleciera en toda buena obra y palabra. También les pidió que oraran por él y sus compañeros para que la palabra del Señor pudiera ser glorificada. También necesitamos orar para fortalecernos para resistir cualquier tentación que podamos encontrar al profesar nuestra fe.